

EL CONCEPTO DE LA VERDAD EN LA FILOSOFÍA ACTUAL: APORTES PARA UNA CONTROVERSIA

Tesis de Maestría (extracto)

Por: Gerardo Retamoso R.
Universidad de Antioquia

UBICACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

Fueron varios los motivos que indujeron al autor a escoger esta temática. Durante los últimos decenios se han constatado numerosas posiciones de los filósofos frente a la problemática que sobre la verdad se ha venido dando. Aceptar las rupturas entre las diversas concepciones es reconocer apenas la realidad. Haciendo referencia a Heidegger se nota que se procede al desmonte de la definición tradicional de verdad como "correspondencia" entre el intelecto y la cosa. El autor se propone entonces, averiguar hasta dónde la revisión del concepto resiste una relectura sobre todo con intereses ético-pragmáticos.

La investigación responde al siguiente interrogante: ¿qué sentido tiene la verdad en un ambiente de relativismo, secularismo y pragmatismo? De esta forma se enmarca el objeto de investigación: examinar, confrontar y evaluar las teorías que sobre el concepto de la verdad, y a partir de la crítica heideggeriana, surgen en el momento actual.

La temática escogida parece interesante, pues esta reflexión no ha sido objeto de un análisis sistemático y, por otro lado, se considera que la crítica heideggeriana abrió una gran perspectiva en las discusiones filosóficas actuales, con lo que aparecen buenas posibilidades para el análisis. Esta búsqueda también crea una fuerte vivencia de las diferentes interpretaciones que se dan sobre la verdad y permite abordar la temática desde aspectos éticos y pragmático-existenciales.

En lo que se refiere a las fuentes, se sirve de autores representativos a quienes delimita, después de los planteamientos heideggerianos, según la importancia, seriedad y volumen de sus reflexiones, y que incluso sirven de valoración para sus pretensiones investigativas. Y el método que sigue tiene que ver sobre todo con el análisis, la descripción, la historia y la confrontación de la problemática, la que va procesando críticamente hasta llegar a las conclusiones.

Una primera dificultad en el desarrollo del análisis, tiene que ver con la construcción metodológica del trabajo: no fue fácil encontrar un camino certero que pudiera identificar los distintos enfoques de la temática. Esto obliga a una búsqueda minuciosa de los diferentes conceptos, y a situarlos en una forma lógica y coherente.

Una segunda dificultad, a pesar de la exposición lógica y coherente del trabajo, tiene que ver con la organización dispersa de la temática. Sólo al final, y después de toda la recolección y explicitación de las fuentes, se comprueba que ésta lleva una orientación ascendente en la reflexión y posibilita un proceso coherente de análisis, lo cual es conveniente ponerlo en evidencia.

Una última dificultad de la tesis se debe a la imposibilidad de afrontar toda la temática, lo cual obliga a rebasar sus propios planteamientos. No se trata de hacer historia de toda la temática, tampoco se pretende analizar las diversas nociones de verdad, ni hacer el estudio de las visiones colaterales en contextos paralelos o alternativos, ni el seguimiento a autores representativos que se situaban antes de las reflexiones heideggerianas, sino ceñirse estrictamente a la crítica heideggeriana. Tampoco se trata de enmarcarla en aspectos lógicos, fenomenológicos o metafísicos, sino sobre todo en análisis éticos, pragmáticos y hermenéuticos.

DESARROLLO DEL TEMA.

El trabajo centra en la frase aristotélica, analizada por Heidegger, en *De Inter.* 1, 16 a 6 donde dice que las “representaciones” son las que se adecúan a las cosas. Tomada ésta por Tomás de Aquino llega a la definición de verdad como *adequatio rei et intellectus*, y de entrada no se refiere ni a la proposición ni al juicio, sino a la correspondencia entre la verdad de la cosa y la verdad del intelecto. Con Kant la verdad se sitúa en los juicios sintéticos a priori, que es en donde propiamente se produce y se desarrolla el conocimiento y con lo que se llega a la exclusión del objeto. A partir de Kant se acuñan términos como “juicio”, “facultad de juzgar”, “razón pura”. Estos términos proporcionaron suficiente material a Husserl y es allí donde encuentra Heidegger motivo suficiente para sus críticas a la *adequatio*: Husserl hablará de “correlatos mentales”, “actos de expresión verbal sin objeto”, “enunciados sobre la base de la imaginación”, en los cuales se evidencia la “vivencia de la verdad”.

Allí nace la crítica heideggeriana que radica en tres argumentos:

- 1) El lugar de la verdad es la proposición.
- 2) La esencia de la verdad reside en la concordancia del juicio con el objeto.
- 3) El lugar de origen de la verdad radica en el juicio.

Pero asombrosamente, Heidegger echa nuevamente mano de la fórmula tradicional apropiándose originalmente cuando habla de la “apertura” del ser que es esencialmente fáctico, en el sentido de que la verdad tiene que serle arrebatada. Según Heidegger, el mundo de la verdad resulta lingüísticamente interpretado y termina identificando la verdad con la libertad.

Esta posición heideggeriana es la que da origen a las repercusiones actuales sobre la verdad.

Gadamer no se aparta del concepto de la *adequatio* analizado por Heidegger y lo amplía a otros sectores del discurso sobre la verdad en la conciencia histórica efectiva y en la experiencia humana, y se sitúa también en análisis lingüísticos en los que coloca al lenguaje distintos horizontes hermenéuticos de sentido.

Según las tesis gadamerianas la verdad representa un proceso dinámico y de avance progresivo. Además de que está situada en horizontes de comprensión y en contextos culturales, se manifiesta también en repercusiones históricas, y finalmente no sólo en el enunciado de la verdad sino en su sentido y en los límites del ser mismo.

El autor se preocupa luego por analizar los aspectos de la certeza, la verdad y la racionalidad en Wittgenstein, quien termina por amarrar estos conceptos a las formas de vida. Dentro de los mismos juegos de lenguaje cabe la verdad, y ésta no se puede hallar fuera del sistema, y por lo mismo pueden darse otras lógicas en otras formas de vida. Lo que supone que la racionalidad y la certeza se enmarcan a través del lenguaje en elementos contextuales. La verdad pierde así su carácter perenne para situarse en un ambiente contingente y arbitrario. Sin embargo, esta manera de ver la verdad en la propia vida del hombre, y en contextos de comunidad y cultura, será la que rescatará Habermas para fundamentar su teoría sobre el consenso.

Por otra parte, el aporte de Popper sobre la reflexión de la verdad lleva a superar el dualismo entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, con lo que se da paso a una sola hermenéutica de la verdad. Lo que según el autor de la tesis queda pendiente es la fundamentación última de la verdad y la diferencia entre lenguajes formales y no formales.

Respecto al primer cuestionamiento el autor se encuentra con Habermas y Apel. El primero se acerca a la fundamentación de la verdad pero sin relacionarla con principios trascendentes, mientras el segundo se acoge a ellos. Aunque a la posición de Habermas le surjan contradictores, sigue siendo válida en cuanto se refiere a la racionalidad de consenso que busca llegar a cosmovisiones más amplias como las de los organismos internacionales, el bienestar de la comunidad, los acuerdos racionales y la dignidad humana. Apel por su parte, trata de ir más allá de Gadamer y de Habermas, al orientarse por un consenso metafísico trascendental que fundamente la ética discursiva. Se requiere dar un paso hacia una semiótica que incluya una pragmática y una hermenéutica trascendentales. Aunque los críticos de Apel manifiestan desconfianza hacia los fundamentos últimos, están más en consonancia con su análisis sobre la coherencia de la verdad.

Finalmente el autor recoge pensadores que sostienen las orientaciones finales al problema de la verdad.

Por un lado Davidson contribuye a derrumbar la diferencia entre lenguajes formales y coloquiales sosteniendo que, mediante la racionalización las características de estos lenguajes son las mismas. Pero quizá lo que llama más la atención en Davidson son sus teorías sobre la "satisfacción" en cuanto ésta se adecúa a la "oracionalidad", como fenómeno

hólistico, y la interpretación está regida por la consistencia y la coherencia. Todo este fenómeno va unido a la "creencia" como estructuración primitiva de verdad en la persona, con lo que en el pensamiento davidsoniano se integran los conceptos de significado, correspondencia, coherencia y creencia. Así, es Davidson quien más aporta a las categorías de la verdad.

Rorty, por su parte, sostiene que la creencia debe ser verdadera y estar vinculada al entorno. Pero aquí no interesa tanto la teoría como la práctica de la verdad, y por ello maximiza los conceptos de coherencia y creencia como elementos que avalan el proceso en su competencia comunicativa y como exigencia de una comunidad. Para Rorty la correspondencia no es más que un esquema conceptual, una forma de contemplar las cosas, una visión de perspectiva o un sistema lógico que nos sirve para situarnos en la realidad, pero del que no podemos siquiera dar razones.

Con Vattimo llega el autor a la parte final de la investigación: se cancela el pensamiento de la fundamentación, se da el adiós definitivo a la metafísica. Siguiendo a Heidegger, la verdad se da como evento y acontecimiento, en ella se habla no de hechos sino de interpretaciones, y de aquí surge la novedad de la verdad. Con Vattimo se culmina en que la verdad radica en la libertad del hombre.

CONCLUSIONES.

Con la llegada a Vattimo, y fundado sobre el pensamiento de Heidegger, el autor se acoge en gran parte de sus conclusiones al concepto de libertad, y por otra parte se basa también en la coherencia y la creencia, términos acuñados por Davidson. Después de hacer todo este recorrido llega a las conclusiones siguientes:

La adecuación clásica se puede hoy concentrar en sus grandes características de coherencia y creencia, y sobre todo en la responsabilidad de la libertad humana.

La verdad parece radicar, además, en la capacidad que tenga la persona para presentar sus argumentaciones en una ética discursiva de la persuasión: el error y la rectificación se sitúan como acontecimientos de la vida y como proceso de superación de la verdad misma.

Para entendernos se hace necesario creer al otro y aceptar que el otro tiene su verdad. Por eso se habla de totalidad de sentido y de consenso: el temperamento, el ambiente, la sociedad, todo contribuye a que se dé una verdad en el contexto.

Los elementos de coherencia y creencia son importantes en la consideración de la verdad, pero igualmente lo es la correspondencia con la realidad. La creencia como noción primitiva de verdad debe generar coherencia y luego correspondencia: los actos de habla se ven sometidos a la verificación y a la interpretación de los contextos y, aún más, a la configuración de los metalenguajes que superan la simple emisión de habla. El lenguaje es

mediación de la verdad, pero igualmente lo son las actitudes, los gestos, por medio de los cuales se requiere ser correcto y dar en el blanco.

La verdad es también progresiva en el sentido de que el hombre nunca la agotará en sus planteamientos: es un proceso que se conquista y se renueva constantemente.

Como conclusión final, el autor afirma que la verdad parte de la capacidad misma del conocimiento del hombre, se confronta con los acontecimientos existenciales y culturales, se fundamenta en la misma trascendencia de la persona, se subordina a una superación y revocación constantes, se construye con grandes esfuerzos que se manejan en relación con los seres y las cosas, conserva una asidua homogeneidad en su desarrollo, se conecta coherentemente con la persona y se orienta a un progreso constante de sus presupuestos. Todo esto hace que el balance definitivo de la investigación no sólo responda a sus interrogantes, sino que conforma una comprobación altamente positiva de la misma.